

Mario Milanca Guzmán (Puerto Montt, 1948)

MARIO MILANCA sabe que su obra lírica es resultado de una poderosa aprehensión del mundo por el instrumento de la palabra creadora y un proceso laborioso de trabajo en la materia verbal. No deja su escritura liberada a los golpes de pura intuición poética: desde ella, forja, con cuidado, un cosmos en que todos sus elementos son objeto de revisión, estudio y análisis.

Ha embebido su canto en la fuente nerudiana y ha asimilado lo mejor de la herencia de Huidobro. Con la Mistral, tiene una deuda que se prepara a cancelar y ya sabe que no es suyo el camino de la antipoesía. A de Rokha lo conoce bien y con inteligencia se ha internado en los "desesperados átomos" del gran "poeta desorbitado". Frente a la tradición oficializada por la rutina pedagogizante y clasista, asume una actitud iconoclasta que no obedece a la cortedad de sus veintiséis años, sino a un sincero afán por recoger los valores que le parecen respetables: rechaza lo estereotipado, lo inoperante.

Se asoma desde hace poco a la luz negra del surrealismo, en una búsqueda que es como todas las suyas: sistemática, consciente, responsable.

El trabajo académico no le ha significado adulterar su potencial más propio: constituye para él una prolongación natural de su empresa creadora. Y pareciera que la cumple toda con ese mismo sentido tactil que prima en los textos que aquí reune: con sus dedos palpa acariciante, en caricia desgarradora, una reiaidad en cuyas entrañas quisiera posarse.

Lo hemos visto en sus rebúsquedas en librerías de viejo, como le hemos visto en el entusiasmo de reunir páginas dispersas de Neruda. Relee cotidianamente a Vallejo y aspira a identificarse con las inquietudes de Octavio Paz. Infatigable en sus esfuerzos, funda y dirige revistas: **LETRAS** en Arica, **FUEGO NEGRO** y **ENVES** en Concepción. Por ellas, se une a los poetas de promociones vigentes y acoge a sus coetáneos. Mario Milanca hace tiempo ya que dejó de ser una promesa para constituirse en una efectiva realidad. Está bien que **ATENEA** le brinde sus páginas: los veinte textos aquí reunidos representan una etapa ya cumplida de labor. Mientras llegan al público, el joven poeta prosigue en lo suyo y muy pronto esperamos un volumen autónomo y mayor que sabemos significará algo importante en el panorama actual de nuestra poesía.

Marcelo Coddou

si mis yemas te queman

YO, EL POETA

Tengo los codos
gastados

Y las puntas de las uñas
grandes
carcomidos
me lavo los dientes pensando
en
Rimbaud
si me arden las orejas
La poesía
todo el santo día
I llevo
YO, EL POETA
ATHARAMA
ATHARAMA
Y como serruchos
Las orejas
la voz clara y firme
y las manos íntegras
cuando orino
digo aaaaahhhhh
Los dedos
recuerdo a mis enemigos
¿quién no los tiene?
me persigue
noche
y
día y yo la enfrento con mis mejores armas
murmuro
y busco los desesperados átomos
rokhianos
cuando leo la joven poesía
aprieto los dientes
y me duele la carie izquierda
de buen grado mi acidez
pero no así la antipoesía
si veo a un pedagogo mis ojos caen
en el vacío

delante de las funerarias
estornudo
y mi sangre se detiene

si conozco a alguien le regalo este verso
de Pavese
"vendrá la muerte y tendrá tus ojos"

pero siempre
pronuncio el nombre

AMARANTA

"rubios, pulidos senos de AMARANTA
por una lengua de lebrel limados"

y mis rodillas
crujen

si me siento a la mesa

mis huesos escuchan la voz del viejo
Whitman

pero mis uñas continúan

rasgando
el
acento
de
Estesicoro

y los Uru-Uru

me regalan el último verso del día
Al

Ilegar la media noche
cierro mi puerta
y
leo
a

BLAKE

I

...y hundió en el suelo la punta del hocico.

Estesicoro

la punta de mi bota puede
cualquier día

pisar la punta de tu bota
el libro se abre en la página deseada
los botones saltan

la blusa se abre
el libro cae de tus manos

la punta de mis dedos
dedos con uñas

recorren tu sombra

un pájaro se posa en la página leída
cae tu rostro

la punta de mi bota
pisa tu boca

y caemos en busca de tus labios

II

VI

esperemos

para que estemos

Yo
Tú

NO
en la página blanca
SI
en la noche negra

III

los perros ladran
a la alta temperatura
a baja temperatura
se congela mi silbido
la melodía vuelve
tus botas se secan
la temperatura baja
te acercas a la estufa
bajas y bajas y bajas
a mi centro
a alta temperatura
tocas el caliente
piso donde te apoyas
ladran los perros
sobre las perreras
mientras
te quitas las medias
voy
vienes
las llamas te lamen
y yo
emito un ladrido

IV

si mis yemas
te queman
en el último
cuarto
mi palma te
aprieta
mis ojos te arrinconan
y un golpe en el centro
de tu alma
expulsa los dados
del juego

V

si deslizo mi mano entre tu falda
el espejo no verá mi mano
tu falda cae
la enagua flota en la cama
el espejo te observa
te observa
mientras voy hacia la puerta
tú
le guiñas un ojo al espejo
presiono el interruptor
el espejo lanza su carcajada nocturna
presiono presiono
y el alba
te entrega el rostro lavado
y el espejo es mudo
mudo
cómplice

VI

ME NIEGO
 sí
me niego
a
escarbar con mis manos
 ¡siempre las manos!
tu carne con pulóver
 serán mis dientes
los que deshojen
 tus muslos

VII

me doblo en dos
en tres
dejemos el tres tranquilo
¿y si susurro a tus instintos?
me entiendes
siempre me entiendes al revés
te doblo
te atrapo entre mis palmas
te miro
y te lanzo al vacío
digo mierda
y tu epidermis vibra
digo ven
y tus brazos se abren y
caen sobre
tantas anécdotas tantas tantas y tantas
divagaciones
repliegues
para nada
para esto y para lo otro buscar la felicidad
entre dos abismos
en fin

VIII

Te espero
en mi pieza con
Piccaso y
té
daré mis manos con
tu amor y
huesos y dientes de loza
mordiendo la sábana
de la noche
gota sobre gota
asiré la humedad
tu humedad-humedad

IX

Bajo la zarza rompería tu alma
quebraría tus tendones y quizá
chuparía tus huesitos

o tal vez
pronunciáramos el nombre prohibido
o quizás...

IX

X

Chimeneas que expulsan
campanas

lejanas
el humo del hogar

sueña rebotan junto al humo

que humea
amarillas

rojas
verdes

color de cenizas

ruido vertiginoso en los techos
palabras quizá olvidadas

quizá

estranguladas en la mano de la lavandera

tu rostro quedó grabado en las escamas de tu casa
invernal

te cubres

cubres

el cubrecama

el cubresenos

el cubremuslos

el cubrevientos

te cubre el techo

discreto

las campanas llegan a tu oido cubierto de lluvia

XI

pisas bajas
 te detienes
LA RUEDA ROTA
 sobre tu cabeza
observas
 años
 meses
 días
 quizá segundos
la prima en el oscuro hueco
pisas
 pasas
los días eran
existían
 donde las gallinas se confundían
 con la leña
tropiezas
está oscuro
ella viene
 y no llega
LA RUEDA GIRA SU MUSCULO
la tomas
 el grito que salta
del fondo
 el perro te observa
tu prima su hermano y tú
 ¡cuántos años!
subes
te detienes
alguién te toma de la mano.

xii

xiii

Somos o no estamos
horizontalidad u oblicuidad
verticalidad
o
busquemos las cicatrices
que algunos esconden
saltemos y rodemos horizontalmente y
hagámonos polvo
en el espejo
Somos dos voces aunque siempre una herida
que abrimos
los primeros de cada año

XIV

Te escribo
bajo la lámpara
cruzan rayas
nadan sonidos
pero te escribo
bajo la lámpara
colojo el acento en la palabra perdida
ESTOY TENSO
perdón (digresión) raspo con mis dedos
mi rostro
para ubicar las pala-
bras
(fin de la digresión)

Decía
sí
escribía
pero qué decía . . .
decía lámpara
decía rayas
decía sonidos
decía escritura
escritura interminente

Y no decía NADA

XV

espuma que suena
que suena

ruedas que giran
que giran

dedos que corren por senderos de espuma
buscando el camino que conduce al estero
de agua de flores de fuego

manos
nervios
agujeros de sombras
de sangre

rieles inmensos
ruido sonido

dedo que toca una vena del árbol

los días se agitan junto a la boca que quema
la noche comienza

XVI

IIIIX

Alas

aspas

pájaros

sin alas vienen en el horizonte

buscan nidos de sus antepasados

no encuentran

la puerta de la ciudad

la cuidan pájaros-con-alas

brillantes

metálicos pájaros-con-alas

se tragan a los pájaros-sin alas

todo queda en calma

TODO

XVII

Mirando

la luna

con la cara trasera

galopa

galopa

sobre los labios

de la princesa

derrama

el

beso

y el sudor de media

noche

descascara las carnes

y el aire del río

abre los párpados

casi

idos

casi

le dice al oído

cómo le gusta su

gesto

de piernas

boca y acento

gutural

casi-casi

le dice que la ama

XVIII

Las medias negras se pierden en
el umbral
los gusanos penetran las cloacas
negros túneles
largas piernas largos tubos
se extienden por las ciudades
camina
entra a las tiendas
se desplaza
entre sábanas se desplaza
entre sábanas entre tierra húmeda
humedad con humedad metal
con metal
carne y huesos muslos
codos y ratas desembocan en el mar
contrae el útero y las caderas quedan en el aire

XIX

Por qué mueres
¿por qué?
ahora el gladiolo ha sangrado
a orillas del río
y tu beso cae
en la arena
Y las vertientes llevan
tu
acento
la piedra de (el azar)
tu anillo
rodó en el crepúsculo
¿ahora?
por qué no AYER

